

Cartilla: el esquema geométrico de la vida, brevemente comentado.

Catecismo: el de Ripalda, por ejemplo, relacionado con la Ciencia.

Esta Filosofía es; *para todos* en parte relativamente mínima; para *puros especialistas* en parte relativamente máxima.

Filósofo, de filosofía.—El que ama el saber.

El hombre nace filósofo, y no se distinguen los hombres entre sí sino en ser más ó menos filósofos, buenos ó malos, mejores ó peores.

Parece que el simple sentido común hubiera debidosugerir el pensamiento de la Filosofía como ciencia viviente.

En efecto. ¿Por qué se la llama Filosofía? ¿Es porque sea más ciencia que las otras ciencias? De ningún modo. Entonces se la llamaría *ciencia excelente* y *no deseo de saber*.

Resulta que para llamarse simplemente Filosofía ha de aparecer como menos que ciencia, por más que en algún sentido se suponga superior á la Ciencia.

Esto se explica considerando que, al abdicar la Filosofía el nombre de ciencia absoluta, imposibilita la *constitución* de una ciencia universal y sólo quedan como posibles, ciencias particulares, constituidas.

Es, pues, la Filosofía, menos que ciencia pura, por no estar constituida; y más que ciencia constituida, por lo mismo que se halla en perpetua constitución, que se hace y rehace en la serie de los tiempos; que es una *ciencia viviente*.

¿Dónde vive la Ciencia?

Claro está: en cada inteligencia humana, y en todas colectivamente.

Filósofo adivino.—La Filosofía supone siempre un hombre en

particular, filosofando como *nuncio* ó embajador de algo que se pierde en las alturas ideales, y como tal embajador, pretende *adivinar*.

El hombre que filosofa es el receptor del pensamiento individual, experimentándose á sí propio desde el nacimiento hasta la muerte, y ansioso de adivinarse una vida, aun después de la muerte del cuerpo.

En teoría sólo se entiende esto, considerando al pensamiento como intermedio entre todo y nada, como proceso indefinido desde el uno al otro extremo.

En la práctica se hace *sentir* esta teoría, aunque el *sentimiento* no implique el conocimiento de los extremos en que se funda (todo y nada).

La teoría, mancomunada con la práctica, hacen, después de todo, la síntesis viviente, que en particular realiza el hombre, y que sin el hombre mismo es imposible realizar prácticamente, y sólo se impone al hombre como teoría inexcusable.

Fin, del latín *finis*.—Tesis de la categoría de sucesión, opuesta á la antítesis principio.

La síntesis es *suced*; no se concibe suceso sin principio y fin correlativos.

Lo que puede suceder, es que el principio y el fin se reproduzcan en serie indefinida, y esto sucede precisamente en la vida.

En la vida, el principio ha de estar definido; el fin puede estarlo como polo negativo, ideal no realizado.

En la práctica ha de aparecer contrarrestado por una reproducción incesante del principio, mientras dura la vida.

Esto en la vida vegetativa que se llama real. En la misma vida ideal abstracta, el principio y el fin se re-

producen á manera de círculo instantáneo, de instantes continuamente reproducidos.

En la vida común, término medio entre la idea y la realidad, el fin es dado en el sujeto como objeto ideal, codiciado y contrapuesto á la realidad correlativa.

En lo no viviente, el fin es definitivo respecto de lo que ha concluido, porque lo que concluye aquí no vuelve; no es función que exija mancomunadamente permanencia é inestabilidad en serie *comenzada y continuada*, aunque destinada á desaparecer en cuanto le falte un solo anillo.

Es, pues, el fin negación de principio y aun de ser alguna cosa si se la entiende en absoluto.

Pero fin en absoluto, como cualquier otro absoluto, es incompatible con el pensamiento humano, que consiste precisamente en hacerse, principiando y finalizando en cada instante determinado: como presente, para principiar y finalizar de nuevo en serie indefinida, so pena de finalizar la serie misma y con ella la vida del individuo pensante.

En suma, el fin, lo mismo que el principio, es modalidad impuesta al espacio por el tiempo en la práctica común á que concurren ambos; modalidad tan necesaria en *relación* como inconcebible en absoluto.

Fin y fino.—Fin y fino suenan de modo análogo.

Hay también analogías entre los conceptos á que se aplican estas palabras.

Dar fin á una cosa es dejarla hecha, constituida.

Hacer fina una cosa es adelgazarla todo lo posible hasta acabar en punta, *tan fina que no se la pueda ver*, por

más que al tocarla se la sienta demasiado.

Así es lo absoluto en la conciencia; se lo siente á veces demasiado y *no se lo puede ver*.

Afinar un instrumento de música es á un tiempo darle tal *figura* en sus partes constitutivas, que corresponda al fin que nos proponemos, y atenuar los tonos inarmónicos en el mayor grado posible.

Así es lo relativo en la conciencia, como *instrumento* de la conciencia misma, que procede afinar, para que resulte la mayor armonía posible; el bien universal.

Lo absoluto da fin á todo lo relativo, dejándolo hecho, constituido.

Lo relativo da principio á lo absoluto, prestando cuerpo al ejercicio de su función.

Final é inicial.—Lo final y lo inicial pueden entenderse en sentido lógico ó subjetivo, y en sentido matemático ú objetivo.

En Lógica se entiende *definiendo*, y en Matemáticas—digámoslo así—*finiendo*. Estas se fundan en lo finito; la primera en lo infinito ó más bien en lo *indefinido*.

Quien procede lógicamente *lleva un fin*; quien se somete objetivamente *sufre un fin*. Los fines de la vida ideal (lógica) prosperan dentro de la vida misma; el fin de la vida en el estado objetivo, legislado matemáticamente, es la muerte.

Véase de qué manera aparecen antitéticamente los fines ideales y el fin real de las cosas.

La causa final (ideal) asume también la iniciativa ideal; la causa eficiente (real) asume por su parte la iniciativa en el mundo objetivo que circunda á nuestro organismo vegetativo.

Por eso el nacimiento en el mundo objetivo oficia como *principio* y la muerte como *fin* de la vida con él relacionada. El pensamiento (mundo ideal) tiene, por el contrario, su iniciativa en lo indefinido ó subjetivo y como fin, la reproducción incesante de su propia iniciativa.

Final (causa), de fin.—Se busca siempre la causa de un suceso en un suceso anterior, porque en general este suceso anterior es indispensable. Pero como no es posible buscar este suceso anterior sin que haya pasado ya, se cae en la ilusión de que ha de encontrarse causa satisfactoria en lo pasado, que es precisamente lo *pasivo*, lo que necesita correlativamente causa *activa*.

Aun así, retrocediendo en lo pasado para buscar la causa anterior que haya caído en él, es imposible hallarla, á pesar de ser ella indefinidamente postulada, porque toda causa que se encuentre necesita otra anterior, que no pueda haber *pasado*, puesto que ha de ser anterior á todo lo que pasa.

Este anterior que no se realiza *retrocediendo* en lo pasado, se realiza, por el contrario, ascendiendo en el porvenir. Es ideal y lo lleva consigo el pensamiento, contraponiéndose como indefinido y aun como *definido en general*, á todo lo definido en particular.

Tal es la causa que se ha llamado final, porque es la transacción entre todo lo que ha concluido y lo que no ha comenzado aún (antes y después).

Así transigen el tiempo *presente* y su antagonista el *ausente*, circulando de continuo en contacto: con lo definido por un lado, y por otro con lo indefinido (ideal).

La causa final interviene, por lo tanto, en toda función de causalidad, aunque implicando otra causa *antece-*

dente en sentido retrospectivo, esto es, en sentido fenomenal, ya que á ella le corresponde el sentido ideal.

Lo malo es que al hablar de causas se haga caso omiso del sentido ideal, y se concentre la atención en el sentido fenomenal.

Ni aun se suele sentir que al asignar como causa de un suceso á un hombre, á un animal y aun á una planta, se cambia completamente el punto de vista causal; en vez de aludir á un objeto, se alude á un *sujeto* ó un *sér vivo*.

Lo que hubiera debido dar luz respecto de la función de causalidad, es que á menudo concurren á ella como en un solo foco los dos órdenes de agentes, uno subjetivo y otro objetivo, un hombre, por ejemplo, y un acontecimiento determinado por algo exterior; una bala sale de un arma de fuego por la explosión de la pólvora y por la voluntad de un individuo que se propone un fin determinado.

Entiéndase, pues, en vista de todo, que la causa idealmente final, es en otro sentido inicial.

Respecto de la causa fenomenal, la ideal es activa, porque *inicia*, y la fenomenal es pasiva, porque si *inicia* á su vez, lo *debe* á la iniciativa de la causa ideal.

Considerada la vida como una serie de sucesos en el tiempo, implica las condiciones de un presente, un pasado y un porvenir.

El porvenir y el pasado dependen del presente, el presente á su vez depende del pasado y del porvenir, que son sus causas. La causa en lo pasado es la eficiente; la causa en lo porvenir es la coeficiente, indefinida en teoría (ideal), y definida en la práctica (inicial).

En teoría, indefinido el porvenir

por la inmovilidad teórica, no queda más causa inicial que la pasiva, la caída en lo pasado.

En la práctica, rehabilitado el porvenir caído, inicia, por sí, lo que el pasado contribuye á iniciar, después de haber caído desde la altura de lo presente.

Así es como desde la altura del porvenir, que es la mayor de todas, preside como idea, como generalidad, el curso de los acontecimientos, la causa, indefinida en teoría, que se ha llamado final.

Finalidad, de *finis*, fin.—La función de la finalidad es la obra del tiempo.

Al relacionarse el tiempo con el espacio, *prevaleciendo el tiempo* que realiza lo indefinido, comienza un círculo, á partir de un ángulo de los triángulos que en el esquema geométrico simbolizan la relación del tiempo con el espacio, *predominando entonces el espacio*.

Todas las funciones vivientes son circulares, porque en ellas predomina la colaboración del tiempo.

Los círculos son de tres formas; inferior, medio y superior, relacionados entre sí: circulación con lo definido; circulación con lo indefinido y circulación término medio entre lo definido y lo indefinido.

Esta última circulación, término medio, es la que se reproduce incesantemente en los seres vivos, mientras les dura la vida. Sin ella dejarían de vivir. Es una circulación que depende siempre á salvar la barrera de todo círculo determinado.

La circulación inferior, lleva lo positivo (la tierra), al seno del primer círculo, independiente del cosmos inorgánico (nutrición); la segunda establece un comercio íntimo entre los

elementos propios de cada modo de vivir (circulación interna). La tercera circulación se llama en el animal y en el hombre, respiración, y pone en comunicación con el aire. En el hombre se pronuncia como inspiración y expiración ideal (sentimiento y reflexión; práctica hacia afuera, mandando la acción, y teórica hacia dentro, como luz que inmoviliza momentáneamente la función.)

Esta expiración ideal es, respecto de la real, la causa final, mandato de acción, para que lo ideal sea determinado ó indeterminado exteriormente.

Se ha llamado finalidad por Renouvier á la simple pasión, la cual, si bien representa la idea que, ya formada en el pensamiento, aspira á realizarse, excluye la realización misma de la idea sometida al mandato de la causa final.

Este mandato es el que llamó Kant *imperativo categórico*.

La ciencia viviente lo reconoce como elemento activo de la función viviente, coeficiente indefinido AUTO central, función suprema de ley, que preside á las leyes autonómicas en el tribunal de la conciencia.

Así es como se alude á Dios al sentir el concepto de *causa final*.

Finalidad pasiva.—La función objetiva del fin ideal es lo que se llama pasión. Está enfrente de otro elemento relativamente activo, que es el *sujeto* del *objeto* pasional.

El sujeto puro es libre, carece de objetividad; pero en la práctica se objetiva, funcionando como voluntad, en cuanto se traduce como acto puro de querer ó no querer.

La obediencia á la ley nunca es fatal ni predeterminada; es tan autonómica como la ley misma en su constante reproducción, en lo que tiene

el individuo de: teóricamente indefinido, y prácticamente definido por la necesaria correlación entre lo definido y lo indefinido.

Hay, pues, simultaneidad entre la ley constituida y el acto de obedecerla; pero no se absorben mutuamente estos dos polos de la función. Sin perjuicio de la simultaneidad *en el acto de obedecer* á la ley, queda siempre la libertad como coeficiente indefinido: de la ley definida, que desde este punto de vista figura con relativa pasividad, y del acto de cumplirla ó no cumplirla, que desde este punto de vista figura con relativa actividad.

Así vemos, por ejemplo, que la ley que figura como constituida, tiene dos aspectos: uno que representa el bien particular y otro que representa el bien general. El acto correlativo es obediencia á uno ú otro de estos extremos; pero obediencia prestada libremente, porque no hay deber que se imponga en absoluto al pensamiento, ni deseo que se imponga tampoco en absoluto. Cuanto se halla en el pensamiento, *formulado* como deber ó como apetito, cae bajo el dominio de la autonomía subjetiva, coeficiente subjetivo, que se hace objetivo á su paso de la potencia al acto.

Fingimiento, del latín *fingere*, hacer ó formar.—Modo de hacer, en el sentido de imitar con el ingenio ó con las manos.

Fingir y hacer (simple hacer) son funciones recíprocas de los dos elementos idea y realidad.

Fingir en particular y deliberadamente para engañar es acción reprochable. Fingir en general, y en el sentido de imitar, es función necesaria entre lo real y lo ideal.

La idea *finge* (imita) en grande lo que la realidad hace en pequeño.

La realidad *finge* (imita) en pequeño lo que la idea hace en grande.

La idea rodea de una aureola de luz la cosa real que se mira en su espejo.

La realidad pone al objeto ideal en la sombra, aunque le dé más consistencia aparente.

El mono *finge* al hombre exteriormente, y el hombre que eleva la exterioridad á las alturas del pensamiento, *finge* al mono interiormente cuando se extralimita y enloquece.

No puede el hombre hacer más que fingir á Dios; porque debe sentirse á una distancia mayor respecto de Dios, que la del mono respecto de él.

La reflexión *finge* en buen sentido, cuando no se ciega hasta refundirse en la imaginación de objetos metafísicos, haciéndose mitológica, y adorando el mito fabricado por sus propias manos.

Fingir, del latín *fingere*, hacer.—Funcionar idealmente.

Todas las imágenes, todas las realidades reproducidas en el pensamiento; todos los ideales son funciones en mal sentido, si se hacen sólo por encubrir la verdad; y, por el contrario, en buen sentido si se hacen precisamente para revelarla en lo posible.

Ficciones se contraponen á ficciones; éstas son funciones de hecho, aquéllas de hechos fantásticos, de ejercicios de la pasión y la voluntad en el campo de la imaginación.

Hay ficciones de buena voluntad (figuraciones en sentido moral) que son grandes y bellas: las hay de mala voluntad que son feas y vergonzosas.

La moral misma es una función humana (figuración) del Bien supremo, irrealizable en su divina totalidad; ficción en el sentido de ni ser ni

poder ser *facción* de hecho; de no poderse convertir en realidad, apartada de la imaginación, é introducida fraudulentamente en el mundo inferior de las realidades, determinadas aunque sólo sea idealmente. Pero dentro del campo de las ficciones ideales, no menos legítimo que el de las *facciones* externas; es la moral la ficción superior interna, la ley que en su más alto grado representa la función indefinida, que jamás se acabará de definir mientras dura la vida del individuo.

Esta ficción, constante, permanente, convertida por la fe en *facción* divina, se sobrepone desde su alto punto de vista á toda *facción* humana, y tornando la medalla por el reverso se hace ella *facción*, y convierte en ficciones todas las realidades del mundo externo.

En suma, si todo es ficción, hasta la moral; todo es también *facción* humana; y la *facción-facción* moral, si no lo es todo absolutamente, es absolutamente todo lo que DEBE SER. La ficción-facción real es mucho menos; es simplemente lo que *puede ser ó no ser*.

Finito, de fin.—Lo que tiene fin ó límite determinado. Al decir finito se hace referencia á *cosa positiva*; todo lo positivo es finito; solo es negativo en absoluto lo infinito. Por eso inspiraba lo infinito á los pitagóricos tanta antipatía.

La proposición analítica fundamental *todo es nada* (proposición que claramente implica contradicción, y en tal sentido debe concebirse) equivale á esta otra: lo finito es infinito, manifestamente absurda.

Transigiendo entre los términos contradictorios de tales proposiciones ya concebían los pitagóricos un *ha-*

cerse lo finito á costa de lo infinito. A lo que no se extendieron fué á la consideración inversa de *hacerse lo infinito á costa de lo finito*. En esta contraposición á la tesis anterior hubieran encontrado al *hacerse* convertido en *engendrarse* (lo infinito á costa de lo finito); y entre ambos extremos ó tésis, les hubiera sido fácil particularizar la función viviente en las tres formas de SER (ser, no ser, ser hecho, ser deshecho y rehecho) á que se presta.

Verdad es que, para llegar á este resultado habrían necesitado dejar de considerar como objetivo ó enclavado en el espacio inmóvil, lo que llamaban infinito, el cual no siendo más que negación ideal de *todo espacio definido*, sólo puede sentirse en el tiempo como segunda negación, limitativa de la primera. Esta segunda negación pertenece á la práctica: en contraposición á la primera formulada teóricamente en absoluto.

Finito é infinito son lo *definido* y lo *indefinido* sustantivados. Urge devolverles su recta significación *verbal*.

Infinito se ha entendido como un *hecho*, que al ser hecho implica ser posible; al contrario que indefinido, cuya palabra debe interpretarse como ni hecho ni posible.

Lo indefinido se define enfrente del fenómeno como ley en absoluto.

Lo indefinido como fenómeno y como ley se define como elemento del *tipo funcional*: (*función viviente* en general).

Este es el tipo supremo que los seres vivos realizan cada cual á su manera.

Hay muchos tipos subalternos de la función de definir en general: tipos eminentemente prácticos, que figuran enfrente del teórico, *inducien-*

dole en un sentido (para constituirle) y en otro sentido *deduciéndose* del ya constituido.

La función del pensamiento es el tipo á que se acomodan las demás funciones, animales y vegetativas en el estadio orgánico, y aun la función eléctrica en lo inorgánico.

Todo el secreto de la solución del problema planteado desde Pitágoras, sobre los *datos finito é infinito*, consiste: en *relacionar* estos extremos, en lugar de considerarlos *absolutamente* aislados ó *absolutamente* refundidos entre sí.

Firma, del latín *firmere*, asegurar.

La *firma* de un escrito asegura al sujeto con quien se relaciona.

El pensamiento *firma* (afirma) todas las cosas en el hecho de pensarlas.

Firmamento, del latín *firmamentum*, apoyo, auxilio.—El firmamento es lo que se llama realidad por excelencia, lo exterior, lo objetivo, lo fenomenal.

Realidad por excelencia es más bien la idea que se traduce como ley con derecho para mandar.

Firmeza, de fin.—Fijeza experimental, que prevalece sobre la insubsistencia desde puntos de vista determinados.

La firmeza del ánimo es superior en calidad á la firmeza de la roca: el ánimo representa la actividad y la roca la pasividad, y por mucho que pese el elemento pasivo, no está bien que se sobreponga á la energía del activo. La voluntad en general es la reina del mundo; en particular tiene súbditos que la obedecen y rebeldes que protestan. La prudencia aconseja ensanchar todo lo posible el dominio de la voluntad, pero no pretender

ensancharle más allá de lo posible.

Fiscal, del latín *fiscalis*.—Lo que pertenece al *fisco*: se ha entendido que era algo relacionado con el Estado ó con el ejercicio de la ley social, ora en cuestiones económicas, ora en cuestiones administrativas y sobre todo de administrar justicia.

En este último sentido el que fiscaliza, analiza, estudia y formula conclusiones de los hechos.

El pensamiento fiscaliza sus hechos históricos, y confisca para sí los hallazgos que le pertenecen de derecho.

Física, en griego, *phísikós*.—Ciencia que se ocupa en los acontecimientos del mundo positivo, encerrado dentro de determinados límites, positivos también.

En Física y en Química se estudia el cambio cuantitativo y cualitativo; pero el cambio puede estudiarse en totalidades relativas ó masas, y en partes relativas ó átomos (moléculas).

La Física estudia preferentemente totalidades relativas, la Química partes relativas.

También se distingue la Física de la Química en que la primera es de carácter más cuantitativo, y la segunda de carácter más cualitativo.

Física y Fisiología.—Hay entre estas dos ciencias gran distancia, á pesar de la afinidad de su nombre y de las relaciones que las unen, y que han llevado á menudo hasta identificarlas más de lo justo.

Física es ciencia de lo exterior inorgánico; Fisiología es ciencia de seres organizados y vivientes, y en especial de la vida del cuerpo humano, donde se supone alojada el alma inmaterial.

De aquí la improcedencia de ha-

berse llamado por muchos, físicos á los médicos.

Fisiología, del griego *phísio*, naturaleza, y *logos*, razón.—Ciencia de la naturaleza viviente. Comienza la naturaleza viviente cuando brota una planta en la superficie de la tierra. Todavía la planta es naturaleza; pero no parte simplemente de la naturaleza inorgánica, como cualquier mineral; sino parte que se relaciona *particularmente* con lo indefinido, emancipándose y cobrando autonomía, sin perder lo que le corresponde en general como parte de lo definido.

La planta conserva su relación con lo indefinido como parte que es de lo definido en general; y se relaciona por segunda vez con lo indefinido, particular *é individualmente*.

Se ha entendido siempre por Fisiología la ciencia del *sér* vegetativo; pero lo que distingue al *sér* vegetativo no es el simple *sér*, sino el *hacerse* á sí propio; y al refundir el concepto de vida en el *sér* (sustancia) se dejaba en la oscuridad lo que más hubiera convenido esclarecer.

El estudio de la vida como función tipo de todo linaje de funciones vivientes (vida del pensamiento) hubiera debido preceder al modo de ser vegetativo llamado Fisiología; y entonces se hubiera clasificado la Fisiología, como ciencia de la vida corpórea, en el primer escalón de sus jerárquicamente superiores, sensitiva é inteligente.

Con esto hubiera ganado mucho la Fisiología en su espíritu, y en su cuerpo la Filosofía.

Fisionomía, del griego *physio*, naturaleza, y *nomos*, ley.—Relativa naturaleza, dibujada en la cara del hombre. Lo que se dibuja en la cara del hombre, no es tanto la naturaleza

del cosmos, como la naturaleza de la ley y de la función que la constituye.

La cara exterioriza en breve espacio toda la función á que corresponde. Símbolo especial del espíritu, en ella se reúnen todos los sentidos y lleva en lo más alto aposentada la función del pensamiento, significando la *unidad* que más abajo se representa por la *dualidad*: visión (reflexión) y audición (sentimiento).

Fitche, sucesor de Kant, que substituyó al imperativo categórico de su maestro (que, aunque entendido por éste en sentido moral, podía hacerse extensivo á todas las demás funciones vivientes) un sustancialismo subjetivo, encomendando así al sujeto ideal la soberanía del Universo.

Fitche suprime la realidad de los objetos, y los atribuye al sujeto, suponiendo que éste al salir de sí mismo, experimenta ciertos *choques*, mediante los cuales se objetiva sin dejar de ser el mismo en su *esencia*, en su *sustancia*.

Esencia y sustancia perdieron á Fitche, como perdieron después á Schelling, que imaginó dos sustancias, una subjetiva y otra objetiva, *interpretadas* por un término medio absoluto; y á Hegel, que, apoderándose de este orden absoluto intermedio y privándole de extremos, fraguó otro linaje de idealismo, llamándole absoluto.

Hágase la relación entre el sujeto y el objeto en supuesta inmovilidad; complétese el concepto relacionando la supuesta inmovilidad con el motor tiempo, que introduzca el cambio y la causa, factores de la vida, donde antes reinaba la helada tranquilidad, indicio de muerte; y se habrá vivificado el sistema, como se vivifica el

pensamiento, cuando despierta del sueño á que le somete la vida humana, con alternativas reproducidas, y siempre posibles, mientras dura el individuo en quien se presentan.

Flagrante, análogo á llameante. —Lo que resplandece en un instante determinado.

La Filosofía adquiere su mayor satisfacción *posible*, cuando sorprende en *flagrante* la función del pensamiento, cuando el hombre *siente que piensa y cómo piensa*.

Flamante, lo que arroja llamas. —Función calorífica y luminosa en que la naturaleza inorgánica, haciendo un último esfuerzo produce en el seno de lo definido una indefinición relativa, que consiste en deshacerse á sí propia, disolviéndose en el espacio en forma de expansión térmica y de luz.

Fianco, del latín *flaccus*, flaco. —El lado débil que se presenta á un enemigo.

Lo presente en un pensamiento instantáneo, ofrece los fiancos del antes y del después.

Por ambos acomete el tiempo á lo *persistente absoluto*, y lejos de hacerle con esto perjuicio, le proporciona el beneficio de la función, *verbo encarnado*, que por pasiva hace lo inorgánico y por activa lo viviente.

Flema, del griego *phlegma*, llama. —En Medicina se ha usado el *flegma* para caracterizar la inflamación (flegmasias). Por extensión se ha llamado flema ó pituita á la abundancia de fluxiones catarrales ó de humores blancos.

En el lenguaje vulgar se dice irónicamente que procede con flema el que es tardío en sus determinaciones activas.

En el sentido de llama, la plegma

es actividad desordenada de la función vegetativa, y en el de flema, inactividad inconveniente de la función del pensamiento.

Aplicaciones son éstas del lenguaje, bastante desavenidas entre sí; pero que toman origen de los diversos aspectos de una misma función orgánica, considerada en fases distintas.

Flexibilidad, del latín *flexus*, doblado. —Cualidad que consiste en prestarse un cuerpo á movimientos relativos de todas sus partes, quedando el mismo fijo en su relativa totalidad.

De esta suerte, se reúnen la fijeza y la movilidad en relaciones distintas de una misma cosa.

También el pensamiento es fijo respecto de las cosas pensadas, sin perjuicio de ser el mismo en su organismo especial, función de *cambiar* continuamente.

La flexibilidad es condición indispensable en las tesis contrapuestas para constituir una función.

La flexibilidad de los cuerpos, como todo lo que á ellos pertenece, es pasiva, y se contiene dentro de los límites de lo determinado en general. Exige en particular un esfuerzo exterior, y todos los cuerpos flexibles juntos no bastarían á hacer su propia flexibilidad.

El que se hace flexible, ó sea por *voluntad propia*, por sí mismo, es el sér viviente.

Flogisto, del griego *phlogisticós*, quemado. —Entidad metafísica imaginada para explicar el fuego, como si no fuera el fuego una función, y, por lo tanto, irreductible á un solo elemento funcional.

Los modernos utilizan mucho para fines análogos el éter, que no vale

más que el flogisto; realidades hipotéticas, tan inútiles para la Física como peligrosas para la Lógica.

Flor, del griego *phloos*, corteza. —Órgano de la generación vegetativa. Lo más importante y espléndido que tiene el vegetal.

En la flor ha agotado la vida vegetativa todos sus tesoros vegetativos, como agota la inteligente con la luz del pensamiento (la reflexión) todo su esfuerzo para identificarse con lo indefinido.

El vegetal limitado á la función de reproducir indefinidamente sus partes íntimas, compendia en la flor sus energías reproductivas; y allí reproduce no ya sus propias partes, sino otro individuo; que comenzará figurando, como un órgano más, y concluirá desprendiéndose y viviendo con independencia.

Es por lo tanto la flor órgano de la generación, lo más vistoso en la planta, lo más rico en colores, galas y perfumes, lo que nace y muere en ella, como el sentimiento nace y muere periódicamente en el animal.

En éste, por el contrario, la generación vegetativa no es ya lo primero, sino más bien lo último. Lo primero es la cabeza.

Por un sentimiento más elevado todavía, el hombre hasta se avergüenza de la generación corporal, esconde sus órganos generadores, y descubre su cabeza, donde se engendra algo más alto; la vida del pensamiento.

Los órganos de la generación, que en la planta son caedizos, en el animal son permanentes, porque figuran en él entre lo corpóreo como raíz y fundamento de la flor intelectual.

En la generación del bien la flor es la belleza.

Flota. —El sér vivo flota en el tiempo, como la planta en el aire y como un barquichuelo amarrado á una playa.

Se ejercita á medias entre lo relativamente definido y lo relativamente indefinido. *Es el centro de unión de ambos polos*.

Vive en la tierra (en el espacio), pero vive también en lo indefinido (el tiempo), centralizando ambos polos en la serie de instantes de su vida, que comienza en un instante efímero, y se reproduce en otro instante venidero, perpetuándose así transitoriamente.

Flúido, del latín *fluere*, fluir. —Estado de los cuerpos que ocupa el término medio entre el sólido y el gas.

En los flúidos penetran los gases y se disuelven los sólidos; son los que, aun estando inmóviles, representan el movimiento, los que mejor pueden moverse en todas direcciones, sin bajar á lo más profundo, ni subir á lo más alto.

El sentimiento es, como el flúido, siempre dispuesto á correr entre sus dos riberas; espacio y tiempo, definido é indefinido.

En lo inorgánico el flúido (agua), es la síntesis positiva del aire y de la tierra; la síntesis relativamente negativa, aparece en la luz, proyectada por la función común (fuego, destrucción y producción).

Flujo, del latín *fluere*, fluir. —Conocido es el pensamiento de Herófilo sobre el flujo perpetuo de las cosas.

Es el flujo perpetuo de Herófilo el movimiento de un río, que nada deja consolidar por un momento.

Pero el río de la vida lleva algo flotante que relativamente es inmóvil. No es lo que lleva el río la inmóvil

masa que se deja llevar pasivamente.

Es el arca de la alianza del hombre con lo indefinido (Dios) y con lo relativamente definido (agua).

Esa arca que flota en la corriente de la vida, es, si no el mayor bien, al menos la garantía contra el mal con que debemos contentarnos. Es la vida misma, considerada en el momento actual, en que la concibe y la goza el pensamiento, aun *viendo* que flota sobre agua y sintiéndola correr.

Focilides.—Uno de los siete sabios de Grecia.

Eran los llamados entonces sabios, hombres prácticos, ajenos á sutilezas teóricas; pero fértiles en consejos, suministrados por una experiencia bien encaminada con el auxilio de la luz racional.

Como estos hay muchos en el mundo; que viven y mueren oscurecidos, contentos con vivir tranquilamente, de acuerdo con su conciencia y con el asentimiento de las personas con ellos relacionadas más ó menos íntimamente.

Foco, del latín *fócus*, fuego.—Punto de convergencia y de limitación recíproca de fenómenos, leyes y funciones.

El límite común de todas las cosas es un solo foco, la unidad central.

Los focos restituyen en sentido inverso lo que reciben de la exterioridad.

Lo indefinido es el foco común de todas las cosas definidas. El se define por ellas y las define á su vez inversamente.

El foco de dos tesis contrapuestas es el intervalo indefinido que las separa. Este foco indefinido se define en parte, por el cambio de posición y cruzamiento de ambas tesis, quedan-

do por lo demás totalmente indefinido.

Si lo definido y lo indefinido, que se cruzan en el foco, *reproducen* el ejercicio de la función, engendran y sostienen al sér vivo.

Foco de luz.—El hombre es el gran foco de luz intelectual, situado en el centro del Universo, para iluminar los tres grandes misterios: del último fenómeno, de la última ley y de la última función; representándolos mediante sus tres vidas, vegetativa, sensitiva é inteligente.

El misterio del último fenómeno es el padre.

El de la última ley es el espíritu.

El de la última función es el hijo, foco representado humanamente, que da luz á la sombra y sombra á la luz, sin dejar de ser un solo foco, calorígeno y luminoso como el sol.

Fomento, del latín *fomere*, dar calor.—Impulso dado desde fuera al ejercicio de una función.

Así se puede fomentar el ejercicio espontáneo: el ejercicio pasivo de los cuerpos definidos *se aumenta ó se disminuye* directamente. No hay forma de fomentarle indirectamente ó sea por *sugestión*, porque falta al mineral espíritu que acoja lo sugerido.

El calor de la Naturaleza fomenta la vegetación, el calor de la pasión y de la voluntad apasionada fomenta las obras de la inteligencia.

Se dice también que se fomenta la combustión, que no es un ejercicio espontáneo; pero este llamado fomento con alguna impropiedad, se reduce á entregar elementos á la función, la cual es siempre calculable, y no autonómica, como aquellas que se aumentan y disminuyen por sí mismas y sólo es dado *fomentar*.

Fondo, del sanscrito *budhna*.—El

límite de una profundidad. Todo en la naturaleza inorgánica tiene un fondo real.

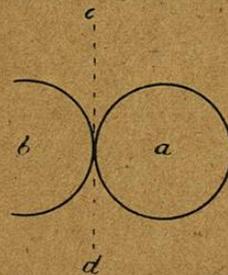
El pensamiento agrega á este fondo otro ideal contrapuesto al real.

Lo que no tiene fondo real ni ideal es el espíritu puro, el pensamiento abstraído del fondo ideal (imaginario).

El fondo de la vida es doble: uno accesible (el corporal) y otro íntimo incorpóreo, inaccesible exteriormente (el espiritual).

Desde el uno al otro fondo cruzan las corrientes de la vida.

El *fondo común* de la vida *dc* resulta del cruzamiento de las corrientes, Allí concurren el fondo de la corriente *b*, relativamente indefinida, y el fondo



relativamente definido de la otra *a*, que se cruzan para constituir la vida encaminándose á los polos positivo *c* y negativo *d*.

Como el fondo real *a* pertenece al orden natural; al tratar de todo lo natural, se busca siempre el fondo, pero hallado este fondo, necesita también otro fondo.

Se ha *imaginado* un fondo filosófico sustancial, cuando era preciso confesar la falta de fondo, definido ó positivo, *a* y acudir al indefinido ó negativo.

Mas para la vida basta un fondo común *cd*, cruzamiento de los fondos, que, considerados en absoluto, resultan incompatibles entre sí.

En el esquema geométrico el fondo definido en absoluto, sería todo lo pintado en el papel, si pudiera separársele del fondo blanco, ó de cualquier otro fondo sin destruirlo. El fondo indefinido en absoluto, sería el fondo blanco *ni quo nihil est scriptum*.

Véase, pues, cuán necesario resulta siempre el cruzamiento de ambos fondos.

Forma, del latín *forma*.—Definición de las cosas relativamente indefinidas.

La forma, en cuanto definida, es todo lo que las cosas tienen de objetivo, aunque algunas sean objetos hechos exteriormente, y otras objetos, no hechos exteriormente, pero hechos interiormente.

Se ha llamado *forma sustancial* á objetos ideales, á hipótesis arbitrarias, convertidas también arbitrariamente en hechos consumados.

Las formas particulares no son la sustancia de los objetos como quería Aristóteles, sino los objetos mismos; modos de ser los fenómenos, elementos á su vez de la función universal que se individualiza en el sér vivo.

Las formas en general tampoco son sustancias, son leyes que figuran con los fenómenos en la función común.

Las formas, en la función común fenomenal y legislativa, son la función misma de formar, abstraída de lo formado y como pura actividad.

El fondo blanco del esquema geométrico es lo que se ha concebido como materia relativamente á todos los puntos y líneas posibles. La síntesis *a*, y el análisis *b*, han recibido